

Criminales imponen sus reglas en México

Determinan forma de vestir de jóvenes, imponen peaje y toques de queda en pueblos

- Gardenia Mendoza Aguilar/Enviada especial |
- 2011-06-27

<http://www.impre.com/noticias/2011/6/27/criminales-imponen-sus-reglas--262218-1.html#commentsBlock>

CHILPANCINGO, México.— Hombres armados con rifles AK47 y R15 se pasean por las calles de esta ciudad capital del estado de Guerrero, al sur del país, y hacen vigilancia discreta de las dos entradas principales con misiones ocultas y otras muy claras: poner "orden" en el tránsito a punta de pistola. Son intolerantes a quienes se pasan los semáforos en rojo, o van en sentido contrario o con exceso de velocidad por lo que un mal conductor tiene altas probabilidades de que le vuelen los sesos.

Los Ramírez se dieron por muertos cuando dos hombres de unos 30 años, rapados y en camiseta sin manga los encañonaron contra el respaldo del asiento de su viejo volkswagen. Minutos antes, los esposos intentaron desde un cruce incorporar en reversa a la autopista que los llevaría de la capital de la entidad al puerto de Acapulco, cuando desde una camioneta nuevo modelo y sin placas alguien gritó: ¡Oríllense!

¿A dónde van? ¿De dónde son? ¿Qué hacen aquí? ¿están pedos (borrachos)?, preguntó uno de los malandrines mientras cerraba el cerco intimidatorio con el arma en el cuello del conductor y observaba el vehículo.

"Pueden provocar un accidente", dijo antes de dejarlos ir y darles instrucciones exactas del camino correcto para tomar la carretera. "¡Fíjense!", imperó en tono cortante antes de perderse junto con sus secuaces por una serpenteante brecha.

Los chilpancingenses se han habituado poco a poco a convivir con jóvenes foráneos que aparentemente hacen el trabajo de las autoridades para hacer cumplir las reglas de convivencia civil al tiempo que vigilan los movimientos de grupos rivales que se han extendido por todo el estado.

Guerrero es un campo de batalla de la organización criminal de los Beltrán Leyva contra La Familia Michoacana que se expande en diversos municipios desde la región de tierra caliente por donde ingresa cocaína procedente de

Sudamérica, se distribuye droga al menudeo y elabora metanfetaminas en pequeños laboratorios.

"Los criminales están haciendo las reglas de convivencia", observó Javier Monroy, de la Asociación de Comité de amigos y familiares desaparecidos de Guerrero.

Imponen garitas de peaje, toques de queda, horarios de las fiestas, organizan manifestaciones y hasta la manera de vestir de los muchachos y las chicas.

En comunidades del municipio de Sultepec, en la frontera entre Guerrero y el Estado de México, por ejemplo, las mujeres han dejado de usar minifalda y los hombres no usan más el cabello largo ni portan aretes, porque grupos de "narcos" los traen entre ceja y ceja.

"Yo iba caminando en la calle y se me emparejó una camioneta con cuatro muchachos como de 20 o 30 años y uno de ellos dijo que si me volvía a ver así me iban a encucar: que si quería enseñar, que enseñara bien", recordó Julieta R., estudiante de bachillerato.

Julieta afirmó que entre sus compañeros de escuela a algunos les rompieron las orejas, les arrancaron los aretes por la fuerza, o les fijaron fechas límite para "pelarse" (cortar el pelo); otros, fueron golpeados hasta la sangre, acusados de ser "robanovias".

Las intimidaciones por parte de "justicieros" con gatillo en mano para condicionar algunas conductas sociales también han sido denunciadas en otros estados.

Tomás Guevara, analista del Laboratorio de Estudios Psicológicos y Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa, señaló vía telefónica que en esa entidad hubo casos de decapitados que fueron colgados en la vía pública con mensajes tales como: "esto es por meterte con mujeres casadas".

"México está pasando por una transición en materia de impartición de la justicia y de gobernabilidad y se aprovecha esta confusión del narcotráfico y el crimen organizado para hacer de todo".

En Sinaloa hay poblados de los municipios de Guamuchil y Culiacán donde supuestos "narcos" sólo permiten a los pobladores hacer fiestas en horarios previamente aprobados o donde no se puede salir de casa una vez que se mete el sol.

"El quehacer cotidiano de muchas poblaciones de México está en manos de quién sabe quién, pero no del gobierno: la policía vigila un rato y cuando se va entran en relevo los delincuentes... o a veces están en complicidad", observó. "El problema es saber ¿a quién estamos obedeciendo?".

Guevara comenta que entre esos grupos que imponen sus propias normas a las poblaciones están narcotraficantes, mercenarios del crimen y hasta grupos paramilitares. "Es muy fácil mandar con una pistola".

En Reynosa, Tamaulipas, Claudia Cruz, del Instituto de Acción Ciudadana, documentó el año pasado los cruceros de la ciudad donde civiles a bordo de una camioneta con el logo impreso "CG" cobraba multas a los automovilistas que cruzaban sin respetar el semáforo en alto.

"Cuando indagué quiénes eran me dijeron que las siglas CG querían decir Cartel del Golfo", comenta.

"Todos pagaban 100 pesos, nadie se oponía; entonces me di cuenta de que tal como está el país para hacer cumplir las leyes es un problema totalmente del método".